

---

## BUSCANDO EL FINAL DEL ARCOÍRIS

---

Consejo editorial

María Eugenia Aubet - Manuel Cruz Rodríguez - Josep M. Delgado  
Ribas - Oscar Guasch Andreu - Antonio Izquierdo Escribano - Raquel  
Osborne - Raquel (Lucas) Platero - Oriol Romaní Alfonso - Amelia  
Sáiz López - Verena Stolke - Olga Viñuales Sarasa

---

FIONA JOY GREEN Y MAY FRIEDMAN, eds.

BUSCANDO EL FINAL  
DEL ARCOÍRIS

Una exploración de las prácticas de crianza  
desde la fluidez de género

---

Diseño de la colección: Joaquín Monclús

Diseño de la cubierta: Nac Scratches

Traducido por Yolanda Fontal  
Revisión de Raquel (Lucas) Platero

© Demeter Press, 2013

© Edicions Bellaterra, S.L., 2015  
Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona  
[www.ed-bellaterra.com](http://www.ed-bellaterra.com)

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España  
*Printed in Spain*

ISBN: 978-84-7290-712-6  
Depósito Legal: B. 6.609-2015

Impreso por Romanyà Valls. Capellades (Barcelona)

---

*A las familias y las criaturas que están viviendo  
con coraje y valor sus vidas respetando  
y apoyando la expresión de la fluidez de género*

---

## Índice

Agradecimientos, 11

Introducción, *May Friedman y Fiona Joy Green*, 13

1. Bailar en el ojo del huracán: el don de la diversidad de género en nuestra familia, *Kathy Witterick*, 35
2. ¡Aparta tu género binario de mi infancia!: hacia un movimiento a favor de la autodeterminación de género en la infancia, *Jane Ward*, 59
3. El niño con el vestido rojo, *Susan Goldberg*, 69
4. Las autorrepresentaciones de los hombres transexuales que dan a luz después de la transición, *Damien W. Riggs*, 79
5. Estar atrapado en el cuerpo equivocado y una vida inexplorada: anticipación e identidad en las narraciones sobre la crianza en la infancia trans que no conforma las normas de género, *Jessica Ann Vooris*, 91
6. Vamos a tener un Stanley, *j wallace*, 109
7. Entre el pueblo y los *Village People*: negociando la comunidad, la etnicidad y la seguridad en una crianza desde la fluidez de género, *May Friedman*, 119

8. Hacer hogar: lugares estratégicos y espacios liminales para la infancia con diversidad de género, *Sandra Schneider*, 133
9. Complejizar el género: la alfabetización sobre el género y los mundos posibles que abren los progenitores trans, *Jake Pyne*, 149
10. Mariposas rosas y orugas azules, *Arwen Brenneman*, 169
11. Ojalá supiera preparar rollitos de repollo: una explicación de por qué el futuro de la etnicidad depende de la fluidez del género, *Sarah Sahagian*, 187
12. La transición parental: un estudio sobre las familias de niñas y niños con género variante, *Elizabeth Rahilly*, 197
13. Nuestra familia fluida: expresión, compromiso y feminismo, *Liam Edginton-Green, Barry Edginton y Fiona Joy Green*, 211

Notas sobre los colaboradores, 227

---

## Introducción

May Friedman y Fiona Joy Green

Hay días en los que da la impresión de que nunca ha habido un momento más propicio para explorar la fluidez de género. Thomas Beatie (2008), el hombre embarazado (Beatie), libros como la recopilación de Kate Bornstein y Bear Bergman *Gender Outlaws: The Next Generation* y multitud de blogs que exploran la fluidez y la experimentación del género<sup>1</sup> sugieren que es posible que se considere cada vez más que el género es un continuo, en lugar de un sistema binario. No es algo nuevo para las feministas que han estudiado a fondo a Judith Butler y Bornstein, para el activismo que han luchado a favor del derecho a la transición ni para muchas personas que han acogido con agrado el carácter resbaladizo del género, en lugar de sus rígidas descripciones binarias. Sin embargo, la reacción negativa ante cualquier esfuerzo por explorar el género de una manera creativa y no normativa sugiere que, en medio de estas fisuras y puntos de presión emocionantes, el género sigue actuando como un árbitro impasible e intransigente de la conducta humana y que los esfuerzos por transgredir el estricto sistema binario del género son increíblemente arriesgados. *Buscando el final del arco iris: una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género* pretende explorar las tensiones entre la creciente exploración del género y la ampulosa intransigencia de las expectativas de las familias de criar a niños azules y niñas rosas para que se conviertan en hombres y mujeres buenos (y obedientes).

1. Véanse, por ejemplo: *Catching Our Rainbows*; *HE SPARKLES*; *It's A Bold Life*; *Labels Are For Jars*; *Lesbian Dad*; *Living An Examined Life*; *My Beautiful Little Boy*; *Pink Is For Boys*; *Raising My Rainbow*; *Raising Queer Kids*; *Sam's Stories*; *Sarah Hoffman*.



Las familias feministas pueden intentar resistirse al sistema binario de género; pueden someterse a él al tiempo que intentan promover un diálogo crítico; pueden luchar contra la exteriorización de su propia feminidad o masculinidad o, en algunos casos, la impresión de la falta de las mismas. En el caso de algunas familias, puede que el diálogo sobre la normatividad del género se inspire en una conducta de género diverso de sus propios hijos e hijas, mientras que puede que otros críen a su prole sometiéndose con gusto a la corriente dominante y pongan en duda la necesidad de cuestionar el género. Esta recopilación arroja luz sobre las maneras confusas y enrevesadas en que algunas familias curiosas afrontan la crianza de sus retoños con conciencia y fluidez de género. Académicos, activistas y miembros de la comunidad han participado en una conversación sobre los retos de explorar y mantener una conciencia de género mientras ejercen la crianza, en un mundo en el que el género es sumamente normativo.

Tey Meadow sugiere que «Durante el último siglo, han proliferado en la biomedicina, la psiquiatría y la cultura popular las formas de “conocer” el género; y, en consecuencia, a los individuos se nos exige que comprendamos y comuniquemos nuestro género cada vez con más detalle» (2011, p. 727). Kate Bornstein se declara, de forma más coloquial, «entusiasmada» con la evolución del juego de género, «impresionada por las alturas desde las que esta gen[eración] de proscritos del género ha saltado para adentrarse en sus espacios inexplorados. Ahora las personas están EMPEZANDO desde más lejos de donde yo llegué cuando terminé de escribir *Gender Outlaws...*» (Bornstein y Bergman, 2010, p. 11). Muchas de las personas que colaboran en este libro viven y crían a sus niños y niñas de maneras transgresivas y arriesgadas, y están explorando nuevas fracturas en el baluarte del género, respondiendo a los cambios culturales relacionados con la fluidez de género, la disconformidad de género y la conciencia de género. Sin embargo, no hay que felicitarse demasiado, ya que la reacción negativa continúa y se puede apreciar en el acontecimiento que inspiró esta recopilación: el nacimiento de un bebé llamado Storm.

## Storm

Esta recopilación pretende explorar algunas de las opciones que están eligiendo las familias para respetar la fluidez de género a través de su expresión personal y/o las maneras en que están criando a sus hijos e hijas para respetar su expresión fluida de género. En el libro, han influido mucho los valientes actos de una familia canadiense en 2011, que obtuvieron mucha publicidad y suscitaron interés y debates en el ámbito internacional.

La familia de Toronto compuesta por Kathy Witterick y David Stocker tomó la decisión de que el sexo de su último retoño, Storm, fuera un asunto privado entre ellos, sus demás vástagos, sus amistades y las comadronas presentes en el parto de Storm como respuesta, en parte, al ver a sus dos primeros hijos (Jazz, que por entonces tenía cinco años, y Kio, que tenía tres), así como a las personas de su entorno, expresar su género de maneras que la mayoría de las personas considera poco convencionales. Witterick y Stocker creen que en la infancia se es capaz de tomar decisiones propias y quieren reducir las limitaciones de lo que se espera que sea masculino o femenino impuestas sobre sus criaturas. Antes de su maternidad, Witterick estuvo involucrada en el activismo feminista y trabajó como formadora a nivel provincial y posteriormente a nivel estatal sobre desarrollo infantil saludable, en un grupo de defensa de la infancia basado en la investigación, antes de impartir durante años talleres de prevención contra la violencia y los malos tratos en institutos de los alrededores de Ontario, con la Cruz Roja de Canadá. Stocker trabajó durante más de una década con jóvenes en una escuela alternativa, que basaba su labor en luchar contra la opresión y a favor de la justicia social, y es autor de un premiado libro, que relaciona la enseñanza de las matemáticas con temas de justicia social. Partiendo de estas experiencias, y tras investigar más a fondo y hablar con Jazz y Kio, decidieron que el sexo de Storm fuera un asunto privado de la familia. Creen que la mejor manera de fomentar, aceptar y respetar el desarrollo de Storm es concederle el tiempo y el espacio para que explore su identidad y su expresión de género y se sienta a gusto con ellas. Tienen la certeza de que Storm lo dará a conocer a la gente cuando sea el momento adecuado.

El revuelo mediático que se produjo tras la publicación del reportaje el 21 de mayo de 2011 en *The Toronto Star* fue abrumador.

Witterick y Stocker, junto con sus tres criaturas, fueron sometidos al escrutinio público en noticias de la televisión, la radio, Twitter y numerosos blogs. Sus fotografías, publicadas por primera vez en el artículo original, pronto aparecieron en internet, en la televisión e impresas en la prensa. Recibieron llamadas de teléfono y correos electrónicos de periodistas curiosos e incluso algunos se presentaron en la puerta de su casa con la intención de entrevistar a la familia. La familia de Storm declinó las peticiones de NBC, *National Geographic*, *60 Minutes Australia*, Anderson Cooper, *Dr. Phil* y Oprah Winfrey Network (Poisson). Personas desconocidas les entregaban cartas airadas en su domicilio y les gritaban cuando pasaban con el coche a su lado, con comentarios indignados sobre el género de Storm. «Expertos» y legos por igual expresaron sus opiniones en internet, en la prensa, en programas de entrevistas y en reportajes, a menudo sin fundamento, sobre la decisión de Witterick y Stocker, cuestionando su capacidad como padres y comentando las posibles consecuencias negativas para Storm, Kio y Jazz.

Las personas que aceptan o creen en los límites y sistemas binarios de género estrictos tienen problemas para entender que un enfoque afirmativo de la crianza promueve un espacio en el que las criaturas tienen libertad para explorar su género y experimentar con él. Alentar que durante la infancia autoafirmen sobre quiénes son es fundamental para criar a unos niños y niñas con género creativo, aunque resulte amenazador para aquellos que temen la expresión de la diversidad de género; por desgracia, el acoso por razones de género suele ser consecuencia de unas expectativas de género rígidas (Desjardins, 2013).

No obstante, junto con las respuestas negativas y virulentas, la familia recibió muchos mensajes positivos de personas que, pese a las dificultades, están viviendo satisfactoriamente sus vidas de maneras que les brindan a ellas mismas y a sus hijos e hijas la oportunidad de vivir de un modo que refleja más fielmente sus identidades de género y de, posteriormente, desafiar los roles de género establecidos. También descubrieron una comunidad formada por investigadores, escritores, activistas y familias que, al igual que su familia están pensando detenidamente en el tipo de comunidades a las que les gustaría pertenecer y en las que les gustaría ver crecer a sus criaturas.

## ¿Por qué el género fluido?

Para ayudar a sus hijos e hijas a expresar su género de maneras que les resulten cómodas y que no se ajustan a los estrictos roles y expresiones del género que prescribe la sociedad, muchas familias intentan alterar los límites y las categorías binarias del género. Estas familias contribuyen a que puedan expresar la creatividad de género brindándoles múltiples oportunidades para desarrollar y practicar su propia expresión. Estas criaturas, con el cariño y el apoyo de dentro y fuera de sus familias y comunidades, exploran su creatividad de género mediante su elección de la ropa, juegos, actividades, juguetes, libros, películas y lenguaje. También se unen a una comunidad de personas de su entorno que sirven de ejemplo de las diferentes maneras de vivir el género en el mundo. Sea cual sea su identidad de género, todas las criaturas exploran lo que les hace sentirse cómodas e incómodas en relación con su género. Mediante el ensayo y el error, aprenden lo que les hace sentirse bien con ellas mismas. Todas, desde la infancia son más capaces de practicar la autodeterminación en entornos que les brinden su apoyo, les validen y afirmen; asimismo, las familias pueden explorar y transgredir el género en comunidades que sean respetuosas y les brinden su apoyo. Los enfoques de la crianza con fluidez de género ayudan a crear estos espacios. Esperamos que *Buscando el final del arcoíris* documente la ardua labor de crear familias y comunidades reflexivas y críticas con el género y también, como recopilación, apoye a las familias y comunidades que nos rodean.

*Buscando el final del arcoíris* confía en contribuir de manera positiva al debate sobre la necesidad de abordar la paternidad y maternidad de maneras que alienten, apoyen y protejan a las criaturas y a sus familias mientras aprenden quiénes son y cómo quieren expresar sus identidades de género. Esperamos que esta recopilación muestre que las prácticas de crianza desde la fluidez de género son profundamente saludables y totalmente normales y que, a su vez, forman parte de un cambio cultural emocionante, a menudo aterrador y profundamente radical.

## Dónde empezamos

Como ocurre en todas las luchas políticas, llegamos a este debate y esta recopilación desde diferentes posturas. Queremos compartir nuestros puntos de partida en este tema, nuestras propias experiencias de implicación «personal» y «política».

### *Fiona:*

Pese a que hace poco tiempo que he conocido el lenguaje de la fluidez de género, he estado familiarizada y comprometida con la necesidad de respetar y alentar la expresión del género libremente determinado de la infancia, los jóvenes y adultos desde que di a luz a mi hijo hace veinticinco años. La maternidad con fluidez de género ha sido una experiencia corporal que ha ido creciendo orgánicamente a través de mi relación con mi hijo, curioso y seguro de sí mismo, quien, desde la escuela infantil, ha estado explorando y practicando conscientemente su género. Aunque seguimos afrontando retos, sobre todo los que representan la estrechez de miras y el miedo de otras personas que suelen estar influidas por el patriarcado y otros sistemas de poder y dominación interrelacionados, el viaje ha sido, en general, positivo.

Hace veinticinco años, la experiencia de nuestra pequeña familia, formada por tres miembros, era bastante excepcional y muchos familiares, amigos y conocidos la consideraban una anomalía. Sin embargo, en la actualidad, formamos parte de una comunidad emergente de personas que se dedican a cambiar la conciencia en torno a la autonomía y la identidad propia: una comunidad de personas que tienen interés en comprender la complejidad de la rica diversidad del ser humano y en apoyarla. Esta creciente comunidad está formada por personas de círculos personales y públicos diversos que tienen una base local y también forman parte cada vez más de una amplia red de amistades y asociaciones que se extiende por todo el mundo gracias a internet, las redes sociales y otras redes.

Considero a los colaboradores de esta antología parte de este movimiento creciente y poderoso que se ha comprometido a compartir conocimientos vivenciales y académicos. En mi opinión, cuando las personas intervengan en la política de la visibilidad como intelectua-

les públicos, el vacío de conocimientos sobre la fluidez de género comenzará a ser sustituido por una matriz de perspectivas ingeniosas, respetuosas y polifacéticas. Espero que *Buscando el final del arcoíris* suscite un debate en torno a la complejidad y la política de género, las familias y los roles que desarrollan en la crianza, además de ofrecer diversas perspectivas y estrategias que son útiles para crear un cambio social positivo para todos.

*May:*

Mi tercer bebé nació once días antes que Storm y dos semanas después de que yo terminara mi doctorado en estudios sobre las mujeres. Cuando la historia de Storm alcanzó notoriedad en todo el mundo, me encontré con que se esperaba que la comentara en mi doble calidad de académica feminista y madre de un bebé de la edad de Storm. De repente, en la peluquería, en casa de alguien o en un *bar mitzvah*<sup>2</sup> familiar, debía expresar elocuentemente mi opinión sobre esta decisión familiar única, normalmente mientras amamantaba y/o cuidaba a mis hijos más mayores. Inmersa en mis propios retos con la transición, trataba de expresar mi admiración por Kathy y David, mi indignación por la espantosa manera en que se los describía, mi pesar por que la primacía del género se hiciera tan patente. Sin embargo, se consideraba constantemente que mis propias decisiones sobre la crianza primaban sobre los conocimientos profesionales o las opiniones que pudiera tener: parecía que, de algún modo, los géneros evidentes de mis propios hijos permitían a las personas de mi entorno hacer las paces con mis principios feministas, porque no estaba yendo «demasiado lejos».

Yo quiero ir más lejos. Si hay un principio que guía mi vida y mi labor académica, es el compromiso por agitar, de explorar los márgenes poco nítidos y de hacer estallar la concreción de supuestas verdades. Aunque he tomado decisiones diferentes a las de la familia de Storm, no dudaría en aliarme con ella; también considero que tener una diversidad de tácticas es esencial para cualquier revolución. Dos

2. *Mitzvah*. Fiesta judía, en la que se celebra que un niño alcanza la mayoría de edad religiosa a los 13 años, según el calendario hebreo.

años después de salir de aquella confusión posparto, aún me asombra el valor y la fuerza de la familia de Storm; todavía me disgusta, aunque no me sorprende, hasta qué punto la respuesta negativa contra ellos transmite la rigidez de los sistemas de género en los que estamos atrapados.

Para mí, esta recopilación es un análisis de la revolución que se está gestando en las prácticas de crianza y es una exploración de esa variedad de tácticas. Este libro me ha permitido pensar en qué métodos podemos utilizar para contrarrestar el género, como un sistema de principios organizadores y para transmitir, quizá con más elocuencia de lo que pude hacerlo cuando nació mi bebé y me hallaba confusa y falta de sueño, mi compromiso de interrumpir el género en mi vida y mi ejercicio de la maternidad.

## Temas

Aunque hemos accedido desde diferentes posiciones académicas y emocionales a la reflexión sobre el rol de las familias en la infancia con fluidez de género, y las autoras de esta recopilación ofrecen diversas orientaciones personales y académicas del tema. Los capítulos de *Buscando el final del arcoíris* reflejan una serie de temas fundamentales que se pueden ubicar dentro de una bibliografía más amplia en torno al género, la identidad y la subjetividad.

## Praxis

Uno de los temas fundamentales que se abordan en esta recopilación es la praxis: el proceso cíclico de poner en práctica conscientemente las ideas y conocimientos propios, al tiempo que se reflexiona sobre la influencia que esos actos pueden tener en las propias creencias. Desde un punto de vista aristotélico, la finalidad de la praxis es aplicar el conocimiento consciente y la sabiduría práctica con la intención ética y política del buen vivir (Bernstein, 1999, p. xiv). En el caso de la fluidez del género, las personas que entienden el género de maneras alternativas, más complejas y diversas que la limitada categorización

binaria cisgénero que prescribe la sociedad,<sup>3</sup> suelen aprender a desarrollar unos conocimientos vivenciales propios y una sabiduría práctica, y a confiar en sí mismos, en su afán por vivir de una manera que refleje su yo genuino. Sin embargo, lo hacen en un mundo que no respeta ni refleja su encarnación del género y no apoya su visión ni su práctica de la diversidad de género. En los capítulos de esta recopilación se expresan hábilmente estas ideas, quizá de manera más conmovedora en las numerosas exposiciones autoetnográficas que examinan detalladamente la angustiada tarea de trasladar unas convicciones ideológicas firmes al confuso mundo de la crianza.

Al adoptar una praxis que se basa en la creencia de que las categorías y posiciones dicotómicas sobre el sexo/género no aluden a su realidad, las personas que no conforman las normas de género y sus aliadas complican la verdad sobre el género (Butler, 2004). El acto de hacer más compleja la verdad sobre el género suele requerir el uso de estrategias de resistencia y reajuste (Katz, 2004, p. 242; Schneider, cap. 8 de este libro), así como encontrar y crear lugares que, aunque no siempre están protegidos o son seguros, brinden oportunidades para que puedan aflorar las identidades a través de la *performance*, los modelos y el contacto con múltiples expresiones del género (Gregson y Rose, 2000; Schneider, p. 133 en este libro). Estas estrategias y estos espacios también ofrecen diversas ocasiones para que las personas desarrollen sus propios conocimientos vivenciales y confíen en ellos (Williams, 1992), y creen redes de apoyo y comunidades de aliados. En muchos capítulos se muestran ampliamente estos rasgos. Aunque puede cambiar la terminología (por ejemplo, examinando la crianza con una perspectiva feminista) y pueden variar sus circunstancias (por ejemplo, un estudio sobre las familias con criaturas que no conforman las normas de género), el tema de la praxis es válido, pese a estas diferencias.

### *Reajuste y resistencia*

Según Cindi Katz y Sandra Schneider, el reajuste es el proceso por el que las personas, tras reconocer un problema, aplican conscientemen-

3. Cisgénero es un término inventado por Hugh Crethar y Laurie Vargas para definir a un individuo cuya autopercepción de género coincide con la de su sexo (2007, p. 61).



te prácticas que cambian sus condiciones de vida cotidianas, con la esperanza de facilitar una vida más agradable y crear una capacidad colectiva para un cambio más amplio. Mediante el acto de reajuste, los individuos aprenden a ser «sujetos políticos y actores sociales» (Katz, 2004, p. 205). También adquieren una «conciencia de oposición» (Katz, 2004, p. 251; Hossler, 2012, p. 106), que cuestiona, problematiza y rechaza las relaciones sociales restrictivas y opresivas que producen y mantienen ideologías y prácticas como la normatividad de género, la heteronormatividad y la cisnormatividad.<sup>4</sup> Tener una conciencia en oposición es «deliberadamente no normativa» y, en el contexto de la promoción de la fluidez de género, pretende intencionalmente mantener una distancia crítica respecto a las normas de género binario y cisgénero (Schneider, cap. 8).

Además del proceso dinámico de reajuste y de la práctica intencionada de la conciencia en oposición, la autodeterminación del género y la defensa de la diversidad de género exigen una resistencia activa a las identidades, los roles, los estereotipos, los ideales, las expectativas y las normas de género dualistas y dicotómicas (Jessica, 2013). Esta resistencia consciente y atenta está presente y se ejerce de múltiples maneras y desde distintos lugares, tanto en el mundo como en este libro.

Por ejemplo, las familias adoptan estrategias que incluyen, aunque no solamente, participar en prácticas discursivas y de comportamiento con el propósito de ayudar a ampliar el concepto de género, preservar las opciones de género, negociar identidades nuevas y ofrecer modelos múltiples (Moore y Moore, 2011). Entre estas estrategias puede figurar un examen crítico del lenguaje, el discurso, los mensajes y las imágenes que aparecen en los libros, las películas, los anuncios, los medios convencionales y alternativos y la cultura popular, así como los juguetes, la ropa, los juegos y las interacciones personales. Cuestionar las actitudes y los comportamientos de otras personas de diversas maneras también es un ejemplo de resistencia.

Sea cual sea su naturaleza, se pueden producir en entornos reducidos e íntimos mediante conversaciones privadas en persona, por teléfono y en internet, así como en actividades más concurridas y pú-

4. La cisnormatividad es el conjunto de normas sociales y culturales que consideran que la cisgénero es la orientación de género normal (Schilt y Westbrook, 2009).

blicas como los desfiles y manifestaciones, las *performances*, los campamentos o los actos mediáticos. Todos estos enfoques ilustran cómo piensan y responden intencionadamente las personas cuando oponen resistencia a los guiones y las expectativas de género normativos.

### *Comunidad*

Para promover la praxis, el reajuste y la resistencia son fundamentales las comunidades y las redes basadas en la confianza. La confianza entre los individuos y las comunidades se adquiere con el paso del tiempo y se basa en las relaciones y los contactos personales entre quienes viven en una comunidad y se implican en ella. Las redes y las comunidades suelen desarrollarse de un modo específico a través de familiares, amistades y alianzas que pueden estar conectadas de diferentes maneras con individuos, grupos y/o colectivos locales o dispersos geográficamente. Sin embargo, como muestran algunos capítulos de este libro, el solapamiento de muchas comunidades de aliados diferentes a veces puede dar lugar a posturas contradictorias o negociaciones incómodas.

En estas comunidades, los individuos y las familias suelen encontrar aliados que comparten sus experiencias y sus puntos de vista, y que a menudo pueden ofrecer conocimientos, apoyo y estrategias. Es aquí donde se pueden conocer historias ocultas de discriminación y opresión (ver Schneider, en este libro), y cómo interiorizan la mayoría de las personas los mensajes perjudiciales de estas historias (Bishop, 2002), así como aprender lecciones valiosas acerca de cómo deconstruir estas ideologías y prácticas (Pharr, 2002).

Estas comunidades pueden crear espacios liminales, donde «el tiempo y el espacio entre un contexto de significado y acción y otro» puede brindar oportunidades a las personas para descubrir, forjar y celebrar que se explore y exprese un género subversivo (Turner, 1982, p. 54). Estos espacios pueden ofrecer «un modelo diferente para el pensamiento y la acción [que puede] ser aceptado o rechazado tras un examen minucioso», así como una serie de posibilidades «subjetivas» de observar y adoptar la fluidez de género (*ibid.*).

Para tener éxito, estos espacios liminales, y las personas que es-

tán en ellos, deben percibirse como dignos de confianza. También deben ofrecer lo que bell hooks llama «hogar»: una red de «espacios, lugares, personas, sucesos, historias, prácticas y cuidados que ofrecen un respiro y ayudan a las personas a recuperarse de un mundo normativo hostil» (Schneider, p. 133 de este libro). Como demuestran muchas de las autoras y autores de esta recopilación, las familias suelen recurrir expresamente a la comunidad para crear lugares más seguros para sus criaturas.<sup>5</sup> En una comunidad de alianzas, los individuos con género variante pueden encontrar espacios en los que pueden surgir ocasiones para relacionarse con otras personas de un modo que socave los roles, las normas, las expectativas y los estereotipos de género, además de brindarles oportunidades de forjarse a sí mismos de una manera que les resulte cómoda y auténtica.

### *Temor, riesgo y autenticidad*

En tres capítulos de esta recopilación se sugiere que existe una estrecha relación entre pensar en el género y pensar en el riesgo. Los autores y autoras dejan claro que son conscientes del impacto que puede tener hacer elecciones no normativas y permitir que los jóvenes sean objeto de burlas. Por ello, documentan las complejas negociaciones entre la esfera pública y la privada. Otros capítulos destacan entre sus consideraciones las decisiones de las familias feministas y aquellas que tienen retoños con género diverso a la hora de negociar en su nombre y con las propias criaturas sobre su seguridad. Al mismo tiempo, esta recopilación consolida una perspectiva importante sobre el riesgo y la seguridad: los autores de este libro dejan muy claro que existe un grave riesgo de inacción, de afianzar los roles de género normativos para evitar el dolor a corto plazo, poniendo en riesgo la salud física, social y espiritual a largo plazo. En consecuencia, el libro sugiere que las negociaciones sobre la fluidez de género en la crianza pueden percibirse como un campo de minas.

Aunque en los capítulos se pone de manifiesto que la realidad

5. Véanse, como ejemplos, los artículos de Brenneman, Friedman, Green *et al.*, Goldberg, Pyne, Rahilly, Riggs, Sahagian, Schneider, wallace, Ward y Witterick dentro de esta recopilación.

del género no encaja en dos categorías estancas, ni para las familias ni para sus criaturas, las experiencias concretas de las familias muestran la tensión existente entre mantener a sus criaturas seguras y animarlas a traspasar los límites. Por supuesto, la conclusión general, una y otra vez, es que traspasar los límites, como infancia, familia y sociedad, es la única manera de mantenernos seguras y saludables individual y colectivamente. Es fácil de decir, pero las autoras y autores de este libro dejan claro que estas opciones no son para los débiles de corazón, ya que exigen una lucha constante y negociar entre la utopía a la que aspiramos y el mundo complejo, y a veces peligroso, en el que habitamos.

Aunque muchas familias de las que se habla en este libro están preocupadas por la seguridad física de sus hijos e hijas y por una posible reacción violenta contra la disconformidad, también se plantean el tema relacionado de la autenticidad y el diálogo crítico. Los autores reflexionan sobre cómo ser madres y padres teniendo en cuenta la fluidez de género puede formar parte de un continuo de decisiones familiares cruciales y comprometidas. Es cierto en el caso del género, pero también al considerar las culturas, las capacidades, las clases y la sexualidad: no es una casualidad que las autoras y los autores de este libro no consigan describir el género de una manera única. La conclusión que se extrae en muchas de las colaboraciones de esta recopilación es que el objetivo general es animar a nuestros hijos e hijas a que hagan elecciones auténticas y reales, y que el sistema del género binario nos impide a todos nosotros, personas adultas y menores, hacerlo.

### *Identidades frente a prácticas*

Puede ser tentador examinar la fluidez de género desde el punto de vista de las identidades (a menudo en relación con la infancia y las personas adultas trans o que no conforman las normas de género) o de las prácticas, como en el caso de familias como la de Storm. Curiosamente, como ocurre con muchos otros discursos, en estos diálogos se suele presentar el elemento de la elección, de un modo que aparentemente valida determinadas subjetividades (pobrecitos, no pueden evitarlo), al tiempo que denigra determinadas prácticas (¡cómo se atreven!). Esta «elección» es habitual en los debates sobre la crianza

desde la fluidez de género, cuando los medios muestran las biografías de jóvenes que no conforman el género o son trans, como parte del potencial humano posible. Al mismo tiempo, como demostró muy bien la reacción negativa que suscitó la decisión de mantener en privado el sexo de Storm, a las familias que adoptan prácticas que alientan la disconformidad de género se las considera peligrosas, descaminadas y ofensivas. La idea de la disconformidad de género como una identidad fija, independiente de las familias «radicales», sigue la línea de otros tropos desagradables (como la búsqueda del «gen de la homosexualidad» y del «gen de la obesidad» [LeBesco, 2009]), al sugerir que la fluidez de la experiencia humana no debería provocar una reacción negativa, por muy desagradable que sea. En cambio, el creciente hincapié en que las subjetividades no normativas son fijas y biológicas sitúa a las personas que habitan en márgenes borrosos como víctimas y sugiere que deberíamos amar a determinadas personas con determinadas afecciones pese a sus «aflicciones».

Al mismo tiempo, como este libro intenta transmitir, la disconformidad de género no es el resultado inevitable de una crianza con fluidez de género, como tampoco plantear una maternidad o paternidad sobre categorías fijas del sexo binario son un seguro contra el juego de género. Las autoras y los autores de este libro ponen de manifiesto las opresivas consecuencias de este enfoque, mostrando de forma positiva un continuo jubiloso y exuberante de conductas e identidades de género, invitándonos a considerar que los márgenes borrosos son, en cierto modo, los espacios que todos habitamos. Consideramos que el género no es fijo, es independiente de la biología y, al hacerlo, estamos profundamente comprometidos con que jugar con el género sea una práctica clave.

En *Buscando el final del arcoíris* se sugiere que, en algunos casos, las propias familias realizan una «transición» en relación con la exploración de género de sus hijos e hijas, mientras que, en otros, las criaturas pueden responder a las propias identidades y prácticas no normativas de sus familias y crecer pudiendo explorar con seguridad y confianza. En cualquier caso, esta recopilación sugiere que se deben apoyar con entusiasmo los modelos fluidos de identidad y fomentar la práctica creativa para que este proyecto de fluidez de género gane terreno.

## Los capítulos

La recopilación comienza con «Bailar en el ojo del huracán», de Kathy Witterick, donde la autora aborda las conexiones entre su historia personal y la política de género en general. Witterick expone de manera crítica las maquinaciones insertas en la conformidad de género y los sistemas en cuyo interés se asume explorando la praxis entre sus experiencias personales y el panorama político general. Siguiendo la estela de Witterick, en «¡Aparta tu género binario de mi infancia!: hacia un movimiento a favor de la autodeterminación de género de la infancia», Jane Ward presenta un marco basado en las ideas de la teoría *queer* y feminista para ayudar a las personas adultas a apoyar el potencial para la creatividad de género de toda la infancia. Ofrece a los lectores una serie de directrices prácticas que se basan en su propia experiencia de la maternidad *queer* para ayudar a las personas adultas a promover la autodeterminación de género de la infancia. Los cinco principios rectores se basan en cultivar activamente la familiaridad de las criaturas con la identidad y la cultura *queer*, y su aprecio por las mismas, y acoger con agrado la interacción de los niños y niñas con los significantes de género, sin realizar un diagnóstico de género.

Susan Goldberg ofrece en su texto autoetnográfico un sincero cálculo de los riesgos y los beneficios de apoyar la fluidez de género en los juegos y la vestimenta. Su capítulo, «El niño con el vestido rojo», aborda de manera crítica su propia experiencia a la hora de reforzar la exploración del género en su familia con dos madres. Al exponer sus propias experiencias, Goldberg nos obliga a enfrentarnos a las tensiones entre nuestros propios ideales y nuestra ambivalencia y nuestras preocupaciones por la seguridad de los niños y las niñas.

Damien Riggs examina a fondo temas similares a los de Goldberg y traza un mapa de las experiencias únicas de los hombres que dan a luz, en «Las autorrepresentaciones de los hombres transexuales que dan a luz después de la transición». Utilizando la bibliografía de las ciencias sociales y las autorrepresentaciones públicas de hombres transexuales que dan a luz, demuestra que estos hombres lidian con el rol de padre que excluye a los padres como gestantes y sostiene que el reconocimiento de estos hombres como padres pone en tela de juicio las normas sobre el embarazo, definido históricamente como una experiencia exclusiva de las mujeres. En «Estar atrapado en el cuerpo

equivocado y una vida inexplorada: anticipación e identidad en las narraciones sobre la crianza en a infancia trans que no conforman las normas de género», Jessica Ann Vooris también examina la representación y la disconformidad de género, y explora el papel de la anticipación y de la identidad en las narraciones que aparecen en los documentales televisivos y los blogs sobre niños y niñas transexuales y de género creativo. Sostiene que, pese a que es importante comprender que las categorías identitarias son diversas, contextuales y cambiantes cuando se analizan las narraciones acerca de la sexualidad y el género de la infancia, se aprecia una tendencia a que las historias de la infancia transexual y gai sean más aceptables que las narraciones sobre niños y niñas que son más ambiguos.

«Vamos a tener un Stanley» es un relato autoetnográfico en el que j wallace explica el viaje en la crianza que emprendió junto con su marido. Su «Proyecto de adquisición de la persona pequeña» se centra en los retos y los éxitos de facilitar a su retoño de dos años y medio opciones de género y un espacio para la autoexpresión y la autoexploración, así como estrategias para participar con otras personas en la creación de este tipo de oportunidades de fluidez de género.

May Friedman asume desafíos y adopta estrategias similares desde el prisma de la etnicidad y la cultura. En «Entre el pueblo y los *Village People*: negociar la comunidad, la etnicidad y la seguridad en una crianza desde la fluidez de género», Friedman se pregunta sobre los desafíos de honrar su herencia, su cultura y la relación con su familia de origen, respetando al mismo tiempo su propia manera de entender el feminismo y su enfoque de la crianza de un modo que aliente y apoye su desarrollo y su expresión del género. Su sincera exploración revela las complejas formas en que las niñas y niños aprenden a desarrollar y expresar su capacidad crítica para comprender que el género está interconectado con sistemas sociales como la etnicidad, la religión y la clase.

«Hacer hogar: lugares estratégicos y espacios liminales para la infancia con diversidad de género» documenta un estudio cualitativo plurianual sobre aquellos progenitores que se identifican a sí mismos como feministas, en el sur profundo y en la región de los Apalaches de Estados Unidos. Sandra Schneider muestra las maneras complejas en que estas familias apoyan la «salud de género» de sus hijos e hijas explorando espacios liminales, espacios en los que las normas se con-

sideran lugares donde los compromisos son provisionales y cambiantes. Estas ideas también las explora Jake Pyne, en su capítulo acerca de un proyecto de investigación comunitario sobre madres y padres trans realizado en Toronto, en el que se centra en las ventajas explícitas que coexisten con la discriminación a la que se enfrentan muchas madres y padres trans. En «Complejizar el género: la alfabetización sobre el género y los mundos posibles que abren los progenitores trans», Pyne muestra cómo las familias que no pueden aceptar fácilmente que el género binario sea una verdad de sentido común, usan esta dinámica para garantizar a las criaturas a su cargo una mayor alfabetización en el género y unas opciones de género más abiertas.

En «Mariposas rosas y orugas azules», Arwen Breneman reflexiona sobre temas similares y comparte sus experiencias al intentar averiguar qué quiere decir que ella y su marido, padres primerizos, se comprometieran a criar a «un chico de los buenos». Examina cómo ha tenido que reflexionar sobre su manera de entender y comportarse en relación con el género, cómo se ha sentido como una guarda fronteriza protegiendo el espacio en el que sus criaturas juegan con su autoexpresión y cómo sigue negociando con ellas y otras personas de su familia y su comunidad para impedir que se filtren los juicios.

Sarah Sahagian analiza cómo los modelos de crianza heteronormativos y de conformidad con el género pueden perjudicar la capacidad para la transmisión cultural interétnica. En su capítulo, «Ojalá supiera preparar rollitos de repollo: una explicación de por qué el futuro de la etnicidad depende de la fluidez de género», Sahagian lidia con la doble influencia de su herencia cultural materna (anglosajona) y su herencia paterna armenia, y reflexiona sobre sus complejas sensaciones de falta de autenticidad en ambas culturas. El capítulo explica cómo un enfoque más matizado y fluido de los roles paternos de género puede contribuir a una valoración más sincera de la subjetivación tanto del género como de la etnicidad.

El capítulo de Elizabeth Rahilly, «La transición parental: un estudio sobre las familias de niñas y niños con género variante», explora la intensa labor que llevan a cabo las madres y padres que apoyan a una hija o hijo que no conforma las normas de género y/o que está haciendo una transición de género. Rahilly examina las muchas transiciones que realizan las propias madres y padres, que incluyen un aumento de la politización y la conciencia crítica de las limitaciones



del sistema de género binario. En consecuencia, las madres y padres a los que entrevistó ahora tienen lazos con comunidades LGBT, que de otro modo no existirían necesariamente. Este podría ser el caso de los últimos autores de esta recopilación. Fiona Joy Green y Barry Edginton escriben junto con su hijo, Liam Edginton-Green, un conmovedor texto que explora algunas de las repercusiones de una maternidad y paternidad feminista y comprometida con la fluidez del género en la edad adulta. «Nuestra familia es fluida: expresión, compromiso y feminismo» ofrece un relato íntimo de los diferentes puntos de partida de los miembros de esta familia y de cómo su compromiso con la exploración ha hecho que cambien las subjetividades de los tres. La recopilación concluye con las sinceras reflexiones de Liam Edginton-Green, un adulto que, al criarse con los valores de la fluidez de género, ha adquirido una autoexpresión sólida y dinámica.

*Buscando el final del arcoíris: una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género* aborda muchas ideas y temas y es la culminación de muchas historias profundamente personales y emocionales. Confiamos en que este libro desbarate «verdades» que se dan por sentadas y muestre la valentía, la firmeza y la angustiada autorreflexión de muchas madres y padres comprometidos con la fluidez de género. Sin embargo, en última instancia, el libro trata, sobre todo, del amor y de las graves limitaciones impuestas a nuestra capacidad para amarnos genuinamente a nosotros mismos y los unos a los otros. En este sentido, ofrecemos esta recopilación con un espíritu de amor y esperamos que suscite conversaciones constantes sobre cómo podemos garantizar un compromiso con la autenticidad y la libertad en nuestras vidas como madres y padres y en otros ámbitos.

## Referencias bibliográficas

- Bishop, Anne (2002), *Becoming an Ally: Breaking the Cycle of Oppression in People*, Fernwood, Black Point, NS.
- Beatie, Thomas (2008), *Labour of Love: The Story of One Man's Extraordinary Pregnancy*, Seal Press, Berkeley, CA.
- Bernstein, Richard (1999), «Preface», *Praxis and Action: Contemporary Philosophies of Human Activity*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, pp. VIII-XIX.

- Bornstein, Kate y Bear Bergman (eds.) (2010), *Gender Outlaws: The Next Generation*, Seal Press, Berkeley.
- Butler, Judith (2004), *Undoing Gender*, Routledge, Nueva York [hay trad. cast.: *Deshacer el género*, Paidós Ibérica, 2006].
- Catching Our Rainbows*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Crethar, Hugh. C. y Laurie A. Vargas (2007), «Multicultural Intricacies in Professional Counseling», en J. Gregoire y C. Jungers (eds.), *The Counselor's Companion: What Every Beginning Counselor Needs to Know*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, NJ, pp. 52-71.
- Desjardins, Cléa, «From Gender Identity Disorder to Gender Identity Creativity», EurekaAlert.org, 11 de octubre de 2012, web [consultado el 29 de enero de 2013].
- Gregson, Nicky y Gillian Rose (2000), «Taking Butler Elsewhere: Performativities, Spatialities and Subjectivities», *Environment and Planning D: Society and Space*, 18, pp. 433-452.
- HE SPARKLES*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- hooks, bell (2007), «Homeplace: A Site of Resistance» (1990), en Andrea O'Reilly (ed.), *Maternal Theory*, Demeter Press, Bradford, ON, pp. 382-390.
- Hossler, Peter (2012), «Free Health Clinics, Resistance and the Entanglement of Christianity and Commodified Health Care Delivery», *Antipode*, 44 (1), pp. 98-121.
- It's A Bold Life*, Design is Good Blogspot, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- It's Hard to Be Me: Parenting and Loving Our Gender Fluid Child*, Gender Fluid Kid Blogspot, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Jessica, *The Politics of Gender Self-Determination: More Interviews with Captive Genders Contributors*, 26 de julio de 2011, Revolution by the Book, The AK Press Blog, web [consultado el 3 de febrero de 2013].
- Katz, Cindi (2004), *Growing up Global: Economic Restructuring and Children's Everyday Lives*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Labels Are For Jars*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- LeBesco, Kathleen (2009), «Quest For a Cause: The Fat Gene, the Gay Gene and the New Eugenics», en Esther Rothblum y Sandra Solovay (eds.), *The Fat Studies Reader*, New York University Press, Nueva York, pp. 65-75.
- Lesbian Dad*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Life Uncharted*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Living An Examined Life*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Meadow, Tey (2011), «“Deep Down Where the Music Plays”: How Parents Account for Childhood Gender Variance», *Sexualities*, 14.6, pp. 725-747.

- Moore, Tom y Scott Moore (2011), *My Pregnant Dad 20/20 Interview*, 25 de agosto.
- My Beautiful Little Boy*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Pharr, Suzanne (2002), *Homophobia: A Weapon of Sexism*, Chardon Press, Berkeley, CA.
- Pink is For Boys*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Poisson, Jayme, «The “Genderless Baby” Who Caused a Storm of Controversy in 2011», *The Toronto Star*, 26 de diciembre de 2011, web [consultado el 27 de enero de 2013].
- Raising My Rainbow*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Raising Queer Kids*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Sam’s Stories*, web [consultado el 12 de febrero de 2013].
- Schilt, Kristen y Larel Westbrook (2009), «Doing Gender, Doing Heteronormativity: “Gender Normals”, Transgender People, and the Social Maintenance of Heterosexuality», *Gender & Society*, 23 (4), pp. 440-464.
- Turner, Victor (1982), «Acting in Everyday Life and Everyday Life in Acting», en Ronald Dworkin, Karl Miller y Richard Sennett (eds.), *Humanities in Review*, vol. 1, The New York Institute for the Humanities/Cambridge University Press, Londres, pp. 83-105.
- Williams, Patricia J. (1992), *The Alchemy of Race and Rights: Diary of a Law Professor*, Harvard, Cambridge.